

Rankings universitarios, perfectibles

POR HÉCTOR MASOERO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE LA EMPRESA (ANCEM)

Ninguno de los rankings publicados recientemente ha incluido **alguna universidad latinoamericana entre las cien mejores del mundo**. Ni el ranking de la consultora británica QS, el del Times Higher Education o el de la Universidad de Shanghai destacan el nivel de la educación superior de la región. Esta situación, que se viene repitiendo en los últimos años, ha generado nuevamente un acalorado debate en América Latina sobre la importancia y validez de estos instrumentos.

Los rankings universitarios constituyen una herramienta valiosa y necesaria, si bien presentan un problema en el tipo de conceptos que se miden y comparan. La mayoría de estos pone énfasis en la investigación. Evidentemente, es una función de toda Universidad y debe ser considerada. Sin embargo, las universidades **tienen otras dos funciones básicas que son escasamente consideradas: docencia y extensión. Particularmente importante es el déficit en la evaluación de la docencia universitaria.**

Existe consenso en que el primer objetivo de toda universidad es la enseñanza; es decir la transmisión de conocimiento; mientras que el segundo objetivo es la producción de nuevo conocimiento, es decir la investigación. Sin embargo poco dicen los rankings acerca de la calidad de la enseñanza.

En gran medida, este déficit se debe **a la dificultad que existe para medir y comparar los procesos de enseñanza-aprendizaje.**

¿Cómo determinar en qué medida los estudiantes adquieren nuevas competencias?
¿Cómo evaluar los procesos de innovación en las metodologías de enseñanza? Estos aspectos, y muchos otros vinculados a la mejora en la docencia, **no son contemplados en la mayoría de los rankings. Sin embargo, siguen siendo cruciales a la hora de identificar una buena Universidad**, especialmente en un contexto de cambio generacional como el actual. En efecto, las nuevas generaciones **conformadas por nativos digitales se caracterizan por un perfil que dificulta las formas tradicionales de transmisión de conocimiento.**

Quienes hayan tenido la oportunidad de interactuar con las Generaciones "Y" y "Z" en el aula **conocen con certeza la poca efectividad de las clases magistrales**. No podemos enseñarles a las nuevas generaciones con los mismos métodos que se utilizaron el siglo pasado. Este desafío clave no es siquiera contemplado por los rankings. Sin dudas, es correcto considerar a la producción científica como un elemento importante a la hora de evaluar a las Universidades. Sin embargo, **también es imprescindible que se contemple a los procesos de enseñanza.**

Sería deseable que los rankings tengan en cuenta la calidad de la docencia universitaria, especialmente en este contexto de cambio generacional, para contar con herramientas útiles y válidas para mejorar la educación superior.